

*Jean-Louis Missika*

## **La paradoja francesa**

*Agenda Pública, 31 de enero de 2022.*

*Un país del que se dice que está fracturado, que ya no se reconoce a sí mismo, en el que el diálogo parece apenas posible y, sin embargo, donde las opiniones y los valores convergen más que nunca: ésta es la paradoja francesa que hay que explorar a las puertas de la campaña presidencial.*

Francia vive un momento muy extraño. En revistas y ensayos se la describe como dividida, fragmentada, llena de ruido y furia, al borde de un ataque de nervios. Al principio se nos dijo que la periferia era despreciada por el centro y que estallaba con una sana ira contra ese desprecio. Entonces surgió la metáfora del *archipiélago* francés, y fue un éxito rotundo: "Si nuestro sistema político es disfuncional y está sometido a esos giros y sacudidas repentinas y brutales, se debe a la creciente fragmentación de nuestra sociedad. Es esta fragmentación la que hace insuperable la agregación de intereses. Nos encontramos, pues, ante un proceso de creciente *archipelaguización* del cuerpo social. Múltiples líneas de fractura (educativas, geográficas, sociales, generacionales, ideológicas y etno-culturales) se entrecruzan, creando otras tantas islas e islotes de distinto tamaño", explica [Jérôme Fourquet](#). Y por si esta fragmentación no fuera suficiente, las experiencias individuales, las trayectorias vitales que hacen de cada uno de nosotros un caso especial, añaden el toque final a este cuadro. En su último libro (*Les épreuves de la vie. Comprendre autrement les Français*), Pierre Rosanvallon diagnostica el resurgimiento de "una atmósfera de resentimiento ampliamente difundida en el cuerpo social". **Esta Francia destrozada, en guerra consigo misma, se ha convertido en el punto de partida de los razonamientos y estrategias políticas.**

**En las redes sociales florece el discurso del odio, todo el mundo se indigna, se enfada, invoca e insulta, el acoso se ha convertido en algo habitual y la desinformación es rutina.** En los canales de noticias, son los puntos de vista más extremos los que cobran protagonismo. El momento es propicio para la polarización política, con los portavoces de la cloroquina, la ivermectina, los anti-vacunas y los *anti-pasaportes*, la "gran sustitución" y la "re-migración" expresándose regularmente. **El debate Mélenchon-Zemmour tuvo 3,8 millones de telespectadores en BFM, mientras que el de Pécresse y Darmanin sólo consiguió un millón de ellos en France 2, a la misma hora.** Y una parte de la [derecha intelectual](#) se desmaya y ve en esta oposición, llena de connivencia, una cumbre del debate *a la francesa*.

Los ensayos que describen esta Francia fragmentada en mil pedazos se basan en gran medida en los sondeos de opinión.

Sin embargo, **hay otra lectura** de estos estudios que nos anima a ver nuestro país de otra manera: **nunca tantos franceses han compartido los mismos valores y las mismas convicciones, nunca han sido tan moderados y partidarios de la negociación y el compromiso, lo que pasa es que se cuestionan su identidad y ya no confían en nada ni en nadie.** Merece la pena considerar esta otra lectura; es menos sensacionalista, pero quizás más cercana a la realidad de los datos de este estudio: existe una *mayoría silenciosa* en Francia, alejada del ruido y la furia, y su fisonomía y aspiraciones pueden ser descritas.

**Feliz como un francés en Francia**

Los franceses están contentos con la vida que llevan, están orgullosos de su trabajo y satisfechos con su nivel de vida. Estos datos, que con demasiada frecuencia son pasados por alto, revelan un país en el que se vive bien, y los franceses son conscientes de ello. **A la pregunta '¿Está usted satisfecho con la vida que lleva?', y en una escala de 0 a 10, el 74% de los encuestados se sitúa entre 6 y 10**, frente al 21% que se sitúa entre 0 y 5. Entre los **trabajadores**, el 84% está orgulloso de su trabajo, el 75% piensa que es útil para la sociedad y el 79% cree que es una parte importante de su vida. El 65% está satisfecho con su nivel de vida, porcentaje que se eleva al 69% en el caso de los que ganan entre 2.000 y 4.000 euros al mes, y baja al 55% en el de los que ganan entre 1.000 y 2.000 euros. Por último, **el 66% comparte 'la sensación de haber triunfado en la vida'** (puntuación de 6 a 10). Estos juicios van acompañados de una visión positiva de la capacidad de cada persona para influir en su propia vida: el 65% considera que *las personas en Francia tienen la posibilidad de elegir su propia vida*, y el 68% considera que *esforzándose, todo el mundo puede salir adelante*.

Ésta es la primera rareza que hay que dilucidar: **¿cómo puede existir tal nivel de satisfacción con la vida personal en esta Francia 'archipelágica', fragmentada y polarizada que se nos describe tan a menudo?**

Pero eso no es todo.

### Los franceses se moderan

Por extraño que parezca, los franceses son cada vez más moderados políticamente. **Cuando se les pide que se sitúen en un eje izquierda-derecha, eligen más el centro y se alejan de los extremos**. En 2014, el 29% se declaraba de centro: centro-izquierda (14%) o centro-derecha (15%). En 2021, lo hace el 43% (centro-izquierda, 21%; centro-derecha, 22%), un aumento de 14 puntos en siete años. Mientras tanto, los que se posicionan en la izquierda o extrema izquierda han bajado del 33% al 24%, y los que se declaran de derecha o extrema derecha han descendido del 38% al 33%. Y si nos fijamos sólo en los extremos, la caída también es significativa, ya que la posición de extrema derecha baja de 12 a ocho y la de extrema izquierda, de cuatro a tres: es decir, la opción extremista baja de 16 a 11.

### Una moderación creciente

	2014	2021	Evolución
<b>Extrema izquierda</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>- 1</b>
<b>Izquierda</b>	<b>29</b>	<b>21</b>	<b>-8</b>
<b>Centro izquierda</b>	<b>14</b>	<b>21</b>	<b>+7</b>
<b>Derecha</b>	<b>26</b>	<b>25</b>	<b>-1</b>
<b>Extrema derecha</b>	<b>12</b>	<b>8</b>	<b>-4</b>

Fuente: Ifop para *L'Humanité*, 'Être de gauche aujourd'hui', septiembre de 2021.

Este gusto por la moderación se hace eco del escepticismo ante la **división izquierda-derecha**. **El 64% de los encuestados afirma que, en la vida política, la oposición entre izquierda y derecha 'ya no significa mucho y está anticuada'**, el 28% considera que *sigue teniendo sentido, pero ya no es una división dominante*, y para el 8% *sigue desempeñando un papel determinante*.

Esta moderación también se aprecia en los juicios positivos que existen sobre el **sistema democrático**. El 84% de los encuestados cree que un sistema político democrático es una buena forma de gobernar el país. El 80% considera que *es útil votar porque es a través de las elecciones como pueden cambiar las cosas*, y el 72% cree que *el sistema democrático es insustituible, el mejor sistema posible*.

Este gusto por la democracia también lo es por el **diálogo y el compromiso**: el 65% piensa que *la democracia funcionaría mejor en Francia si las organizaciones de la sociedad civil (asociaciones, sindicatos) participaran más en todas las grandes decisiones políticas*, el 64% piensa que también lo haría *si los ciudadanos participaran directamente (peticiones, sorteos) en todas las grandes decisiones políticas*, y el 83% considera que *no es normal que algunos utilicen la violencia para defender sus intereses*.

Aquí encontramos una segunda rareza que conviene dilucidar: **mientras que el debate político francés parece estar cada vez más polarizado hacia los extremos, los franceses se consideran cada vez más moderados y partidarios de la consulta y la participación ciudadana**.

### Valores compartidos

Si nos fijamos en las preguntas que tratan sobre valores, actitudes y opiniones, en las que el número de encuestados alcanza el 60%, surge **una Francia más bien de izquierdas en cuestiones sociales y societarias, más bien de derechas en cuestiones de soberanía y seguridad, ambigua en cuestiones económicas y en el papel del Estado, y preocupada por el declive industrial**.

En el plano social, no es de extrañar que la pasión por la igualdad movilice a dos de cada tres franceses, y a veces incluso a más. El 60% cree que, *para establecer la justicia social, hay que quitar a los ricos para dar a los pobres*, el 76% cree que *el Gobierno debería tomar más medidas para reducir las desigualdades de ingresos* y el 71% cree que *para que una sociedad sea justa, las diferencias de nivel de vida entre las personas deben ser pequeñas*. Dado que sólo una cuarta parte de los franceses se autocalifica como de izquierdas o de extrema izquierda, estas ideas van mucho más allá de este segmento de opinión y permean a toda la sociedad.

En cuanto a las cuestiones culturales y sociales, el matrimonio igualitario, que tantas discordias había provocado, se ha convertido en algo **consensuado**. Lo aprueba el 79% de los encuestados (frente al 48% en 2000). El 71% considera que *la homosexualidad es aceptable*, que *vivimos en una sociedad patriarcal*, y el 67% opina que *es necesario abrir los derechos a la procreación médicamente asistida para las mujeres solteras*. Así, podemos ver que una parte importante del 33% de los franceses que se sitúan en la derecha o en la extrema derecha se ha unido a las proclamas del matrimonio igualitario.

En cuanto al Estado, **la delincuencia es un tema que preocupa al 82% de los encuestados, aunque esta cuestión viene después del cambio climático y el futuro de los niños**. El 88% considera que *la autoridad es un valor que se critica demasiado a menudo hoy en día*. El 88% cree que *tener una política más eficaz para combatir la delincuencia es una prioridad (incluyendo el 63% que cree que es una prioridad total)*. Podemos ver que este tema moviliza a la gente mucho más allá de los partidarios de la derecha.

En materia económica, **los franceses son abrumadoramente proteccionistas, mucho más que sus vecinos europeos**. El 60% de los encuestados piensa que *la globalización es una amenaza para Francia*, y el 61% que *hay que ir hacia un mayor proteccionismo*.

Sólo el 54% considera que el comercio internacional es beneficioso para el país, 18 puntos menos que los alemanes y 20 puntos menos que los británicos. El 69% cree que *es posible regular mejor la globalización* y el 89%, que *es posible deslocalizar las industrias en Francia*.

Además, los franceses oscilan entre el estatismo y el liberalismo cuando se expresan sobre el modelo económico. El 58% considera que hay que dar más libertad a las empresas. El 55% piensa que *el Estado debería confiar en las empresas y darles más libertad para afrontar las dificultades económicas*, pero el 41% cree que *el Estado debería controlarlas y regularlas más estrechamente*, y el 68% considera que *la economía actual beneficia a los empresarios a costa de los que trabajan*. En cuanto al calentamiento global, también hay consenso. El 84% de los encuestados está preocupado por el cambio climático, el 81% considera prioritario o importante acelerar la transición energética, el 72% considera que podemos *seguir desarrollando nuestra economía preservando el medio ambiente para las generaciones futuras*, y el 63% opina que *los poderes públicos no están haciendo lo suficiente por el medio ambiente*.

**Este panorama muestra hasta qué punto la asignación de una opinión a una sensibilidad política ya no funciona. En los temas esenciales, se supera la división izquierda-derecha y las mayorías de ideas son muy amplias.** La tendencia a aplicar una cuadrícula analítica tradicional a estos datos nos impide captar el clima de opinión.

### **El miedo al islam y el trauma de los atentados**

En cuanto a la inmigración, la religión musulmana y la exigencia de cerrar las fronteras, ciertas opiniones movilizan también a dos tercios de los franceses, e incluso más. **El 66% piensa que hay 'demasiados extranjeros en Francia' y el 62% 'que ya no nos sentimos en casa como antes'**. El 72% teme que el país *pierda su identidad si el Islam se convierte en la principal religión del país*, el 62% considera que *el islam representa una amenaza para la República* y el 69%, que *la religión musulmana pretende imponer su forma de actuar a los demás*. **También en este caso, el número de personas que suscriben estas ideas va mucho más allá de las fronteras de la derecha y la extrema derecha.** Incluso la puntuación de algunos de estos artículos de la izquierda es a veces impresionante. Así, el 45% de los partidarios de La France insoumise (LFI) y el 50% de los del Partido Socialista (PS) piensan que hay demasiados extranjeros en Francia, y el 56% (LFI) y el 67% (PS) consideran que la religión musulmana pretende imponer su forma de actuar a los demás.

Estos juicios sobre la inmigración y el lugar del islam en Francia deben verse en relación con el miedo al terrorismo. El 83% estaba preocupado por ello. **Esta percepción de la amenaza terrorista separa a Francia de sus socios de la Unión Europea.** El 30% de los franceses considera que el terrorismo y el extremismo son la amenaza más importante para la seguridad de su país en los próximos años. Esta cuestión encabeza la lista de amenazas percibidas por los franceses en materia de seguridad mundial, **por delante de las pandemias (23%) y el cambio climático (18%)**. Los resultados revelan una valoración muy diferente de las amenazas entre otros pueblos europeos: sólo el 6% de los polacos, el 7% de los españoles, el 9% de los italianos, el 12% de los alemanes y el 14% de los holandeses sitúan el terrorismo a la cabeza de sus preocupaciones para los próximos años. Por el contrario, las pandemias y el cambio climático son, en todos estos países, considerados prioritarios para su seguridad nacional.